



Grupo 19: Cuestiones conceptuales y metodológicas en el abordaje de los fenómenos del mercado de trabajo, la distribución del ingreso, la pobreza, la estructura social, las identidades y formas de conciencia, el conflicto, entre otros

Los “berretines” y el trabajo

Martín Ariel Maduri

UNSAM – CUSAM

martin_madur@live.com.ar

1. Introducción

En virtud de mi trabajo de tesina de la Carrera de Sociología dictada por la Universidad Nacional de San Martín en la Unidad N° 48 del Complejo Conurbano Norte, es que pude desentrañar una serie de procedimientos, atados a conceptos culturales propios de la cárcel, lo que nos brindara la posibilidad de acceder a una serie de rituales (protocolos) en cuanto a la obtención de un trabajo “tumbero”¹. Estos son tres, los que manejan la regulación de los espacios en los que el Servicio Penitenciario Bonaerense (SPB) se abstiene de intervenir, si bien el SPB se muestra omnipresente en toda la estructura, esto es, en los pabellones, en la cancha y en la visita. Allí la regulación queda en manos de los más capacitados para llevar a cabo este trabajo.

La escasez, la necesidad, abre una serie de procedimientos para observar la interacción que se produce en el lugar aunque *“Hay un vasto sector de la actividad individual en las que las autoridades se abstienen de juzgar o de intervenir”* (Goffman, 1961:48). Así, podremos ver las relaciones y comportamientos que se generan en la cárcel respecto de ciertos individuos (sujetos) que están en lucha constante en el espacio por tomar el poder.

A través de la presente investigación, se dará cuenta de cómo se genera la obtención por parte del preso de la capitalización de valores simbólicos, que en su máxima expresión

¹ Al final de esta presentación puede hallarse un listado de gran parte de las categorías conceptuales empleadas.



se denomina “berretines”²: capital simbólico que predomina en el campo “*estos constituyen el fenómeno primitivo no las operaciones concretas en que la vida social lo descompone, es decir, los principios inconscientes de la obligación de dar, recibir y devolver (...). El interés que lleva a defender el capital simbólico es inseparable de la adhesión tácita, inculcada por la primera educación y reforzada por las experiencias ulteriores, a la axiomática objetivamente inscrita en las regularidades del orden económico (...)*” (Bourdieu, 1991:167,203).

Este concepto es regulado por el nativo ya que son lógicas culturales propias del ámbito delictivo, las que, atadas a rituales, permiten mejorar la condición de prisionizado. La adquisición y el ejercicio activo de berretines se traduce en recursos específicos a la hora de solicitar u obtener un trabajo tumbero, estos son los que contribuyen con la organización y el control de la cárcel.

La entrevista semi-estructurada que transcribo, realizada a un oficial del Servicio, me permitió, juntamente con las anotaciones que realicé al final de mi conversación, dar cuenta de cómo se ordena un pabellón de población.

- E. ¿Qué se necesita para ser limpieza del pabellón 10 (Población)?
- O. Que tenga actitud, que banque. Y entre ellos la política es que este por robo.
- E. ¿Qué trabajo realiza?
- O. Repartir la comida (rancho), limpiar el pabellón, es el referente para hablar.
- E. ¿Cómo se contrata?
- O. Contratar, como que se dice contratar no se hace. Ellos eligen su referente y nada, en esos pabellones los limpiezas van y vienen.
- E. ¿Cómo se deja de ser limpieza?
- O. Y, cuando hay una pelea grande, yo los tengo que sacar.
- E. ¿Cuál es la remuneración?
- O. Y, ustedes tienen el peculio.

Realicé las mismas preguntas a la mayoría de los 94 encuestados, en diciembre de 2012, cuando se efectuó una entrevista multipropósito a parte de la población que frecuentaba el CUSAM (la Universidad de San Martín desde el año 2008, en convenio con el SPB, fundó el Centro Universitario de San Martín, es el primer centro de enseñanza en

² Confianza desmedida hacia si mismo. Se mide peleando. Maduri, M. A., “Diccionario ‘perro me da un marroco’”, circulación libre, CUSAM- UPN° 48, 2009.



contexto de encierro que funciona con autonomía universitaria en toda América Latina, y en la cual cursan internos y guardias).

E. ¿Qué se necesita para ser limpieza?

Lucas: Estar por robo. Pararse de mano (esto se refiere a pelear) y manejar bien la faca (cuchillo casero) y armar un buen equipo.

E. ¿Qué trabajo realiza?

Lucas: Regula el pabellón, vos sabes que los carnet de visita y el de la cancha están en población (se refiere a un pabellón), acá están los carnet, los que lo quieran saben lo que tienen que hacer.

E. ¿Cómo se pide un carnet?

Lucas: Peleando, el mejor se queda con todo.

E. ¿Cómo se deja de ser limpieza?

Lucas: si yo peleo y me lastiman mal, tienen que pelear con mi rancho, hasta que no quede ninguno.

E. ¿Cuál es la paga (remuneración), los beneficios?

Lucas. Ninguna. El honor. Son los berretines, están en juego un montón de cosas.

La finalización de las negociaciones con el SPB se dan por la incapacidad del limpieza de implementar una política “estable” dentro del pabellón y se hace visible trasladando al limpieza y su rancho³. Los internos mayormente son kapeados, llevados a otra unidad.

El “kapeo” es una palabra típica del mundo carcelario, se entiende como el traslado brusco del interno. Ser trasladado constantemente por todas las cárceles por su difícil adaptación es propio del “pibe bueno⁴”, este tiene un fuerte grupo de pertenencia.

En cuanto a la onomatopeya de las palabras es necesario decir que si bien esta palabra, como otras palabras, se encuentra enmarcada en el lunfardo que emergía en los años 20 en los barrios bajos de Buenos Aires, ese lenguaje se fue transformando en capital específico de ciertos grupos marginales. El conjunto de palabras que encierra este dialecto se encuentra contenido en los tangos, por ejemplo, “pebeta”, “catrera”, “rocho”, “berretines”. Esas palabras fueron típicas en los prostíbulos de Buenos Aires a fines del siglo XIX. De modo tal, no nos debemos sorprender que las palabras que encierra el lunfardo que se refieren a sexo, percantías, crimen, vicios, diversión, fueran utilizadas por los ladrones para calificar y calificarse.

³ Hermano de sangre dentro de la cárcel, grupo de pertenencia dentro del pabellón. Maduri, M. A., “Diccionario ‘perro me da un marroco’” (cit).

⁴ Tipo ideal del delincuente prisionizado.



Tenemos dos posturas en la etimología en cuanto al lunfardo, la primera se refiere a una palabra francesa “lumbard” y se refiere a una región de Italia, otros sostienen que el lunfardo viene de “el e’ fardo”, esto es, fardo de una tela grande donde los ladrones envolvían su mercadería, tanto la una como la otra hablan o aluden a zonas marginales, grises. En este trabajo sociológico lo asociaremos al capital simbólico que el sujeto prisionizado utiliza en su carrera amoral, esto visto en la ocasión que el interno es utilizado como referente, así como en conjunción con el manejo estructural, la movilidad social, la manipulación, el periplo de coerción en el cual está inmerso ese mismo sujeto.

Podemos adoptar el término de “beneficio” a las partes flexibles de la interacción con el Servicio Penitenciario Bonaerense (SPB), el que, por logros individuales, posibilita al interno cierta libertad ambulatoria por la estructura, lo que le permite recorrer toda la cárcel, poder llegar hasta cocina, talleres, sanidad, cancha, a otro pabellón, al SUM de visita o hasta control mismo para alguna audiencia con algún jefe o el equipo de seguimiento y tratamiento que funciona en la institución. En este lugar atienden audiencias los abogados, asistentes sociales, psicólogos. Otra forma de beneficios “informales” son considerados sólo para los limpietas, y los trabajadores, tales como la visita los días jueves.

“...los jueves sólo es para los trabajadores, si quieren visita ese día tienen que trabajar” (cita de el jefe de visita de la unidad, su carácter de beneficio se expresa muy bien en tal afirmación).

E. ¿Pero si un interno que no sea trabajador le pide una visita ese día?

J.V. “Y ... por única vez se la da, hay que ver quien es y en que pabellón está.”

A diferencia de los análisis cuantitativos, que se enmarcan en una concepción positivista, que aplican controles rígidos a situaciones artificiales, y en cuya aplicación el investigador intenta operar manteniendo cierta distancia y neutralidad, con los métodos cualitativos se actúa sobre contextos reales y el observador procura acceder a las estructuras de significados propios de esos contextos mediante su participación en los mismos rituales. La posibilidad de realizar las prácticas sociales diarias de los sujetos prisionizados amplía este horizonte permitiendo lo que, para (Marshall y Rossman 1999:2,7-8) constituye la investigación cualitativa al definirla como



pragmática, interpretativa y asentada en la experiencia de las personas. Este estilo de investigación es una amplia aproximación al estudio de los fenómenos sociales, y se interesa por la vida de las personas, por sus perspectivas subjetivas, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus interacciones, por sus acciones, por sus sentidos, e interpreta a todos ellos de forma situada, es decir, ubicándolos en contexto particular en el que tienen lugar. *Trata de comprender dicho contexto y sus procesos y de explicarlos recurriendo a la causalidad local*” (Vasilachis De Gialdino, 2006:33).

En el campo hay infinidad de relaciones sociales y procesos culturales por lo que las herramientas de análisis cualitativo nos brindaran la posibilidad de ver más profundamente estos rasgos, además, mostrará la heterogeneidad que prima en el campo dándonos perspectivas más amplias para entender este mecanismo rotativo de coerción.

Los “berretines” constituyen la lógica cultural que domina el espacio y se mide peleando. La adquisición e incorporación de berretines supone la incorporación de determinados valores y rituales para medir la jerarquía de poder vigente temporal y espacialmente. El que ingresa a un pabellón de población tiene incorporado un acervo de conocimiento de tal situación, el que le permite ver el desenvolvimiento del campo y actuar en consecuencia.

La entrevista

Tuve la posibilidad de entrevistar a Cristian antes que ingrese a un pabellón.

Cristian es reincidente, en un plano más sociológico que jurídico, es aquel que ha pasado más de una vez por una institución total como la cárcel. Ingresó directo a buzones ya que venia cumpliendo una sanción disciplinaria de otra unidad (una pelea, una falta de respeto, un elemento prohibido como faca, celular, droga, es sancionado con días de buzones, 10, 15, 30 hasta 60 días, por mal comportamiento).

El contacto se da por un lateral del campo de deporte ya que las ventanas de los buzones dan a la cancha y no hay otra forma de acceso. En cuanto se asoma le pregunto si “daba



para hacer una entrevista” y me dijo que sí. Al tener la cabida (confianza) con el encargado de los buzones fui a tomar unos mates con él.

E ¿De dónde venís?

Cristian: De Batán (Unidad 15 de Mar del Plata) me quisieron atar los lobitos (así se los nombra a los nativos de esa Unidad 15) los hice cagar a tiros.

El proceso de socialización que se produce en el campo es de aprendizaje, miraremos el reparto de estos roles desde una perspectiva de significación funcional, dicho de otra manera, observaremos las motivaciones del actor individual para creerse el personaje que le es impuesto y su difícil desvinculación de dicho papel. El interno que ingresa a una cárcel por primera vez cuenta con un bagaje de conocimiento que lo posiciona en la cultura y la jerarquía de la cárcel, la que se genera en estos espacios. Su lucha por la dominación del espacio y su constante movilización se dará a medida que el nativo quiera ir escalando jerárquicamente en la estructura.

El detenido por robo es el que analizaremos (tipo ideal), ya que es quien comienza su carrera “amoral” en la cárcel, el aprendizaje es negativo, aprender a ser una faca⁵, un canuto (escondite), medirse peleando, todo esto se aprende observando la cotidianeidad de la vida en el pabellón. El tipo ideal a alcanzar es ser “limpieza”, esto posiciona al interno como un “pibe bueno”, le da poder para hablar cara a cara con los jefes, los que acuden a los “limpieza” para resolver cualquier problema que se origine dentro del pabellón.

2. Poder y dominación como fuerza de producción

El Pibe bueno

En “La verdad y las formas jurídicas”, Foucault⁶ (2003: 95-120) nos pone temporalmente frente a la creación de esta sociedad disciplinar, la prisión no pertenece al proyecto teórico de reforma de la penalidad del siglo XVIII, surge a comienzo del siglo XIX como una institución, de hecho, casi sin justificación teórica, nos referimos al encarcelamiento. No está en mi intención mostrar cuales son las formas de prácticas penales que caracterizan a estas sociedades pero sí ver las relaciones de poder que

⁵ Elemento corto punzante hecho de algún trozo de hierro para pelear. Puñal casero.

⁶ Michel Foucault (2003) “La Verdad y Las Formas Jurídicas” Barcelona: Gedisa



subyacen en la cárcel y los tipos de sujetos que emergen en estos espacios. Este autor crea el concepto de sociedad disciplinaria, una forma arquitectónica que permite un tipo de poder del espíritu sobre el espíritu, una especie de institución que vale tanto para las escuelas como para los hospitales, las prisiones, los reformatorios, los hospicios o las fabricas. La cárcel no sólo está concebida como esta forma arquitectónica de controlar al individuo sino que, también, el propio sujeto que se encuentra en su interior reproduce su propio lenguaje de significado y sus propias normas.

Este proceso de socialización en la cárcel es el proceso de aprendizaje de los roles que socialmente están en el espacio, un preso que recién llega de una comisaría tiene una etapa de aprendizaje y adaptación en la cárcel, si quiere mejorar su situación tiene que actuar de acuerdo con los rituales del campo: la pelea es el ritual por excelencia, nadie se puede negar a pelear, el que se niega queda por debajo del retador (está “kebrado”) jamás podrá solicitar un trabajo que represente el grado jerárquico de su adversario,

Grupos y sub-grupos heterogéinizan toda la cárcel: gil, gato, violín, anti-chorro, mata chorro, rastrero, cuchillo largo, tira gancho, noni noni, ortiva, salchichón, puto, pibe sum, pibe bueno, laburante, pica palo, estudiante, hermanitos, la cárcel está concebida con el reparto de roles, estos roles son utilizados por el nativo en su carrera amoral, en la construcción de su yo, el cual afecta los aspectos más personales del individuo. El estereotipo es merecedor de que lo etiqueten como “pibe bueno”⁷, la institución utiliza su fuerza y entretiene un sin fin de rituales que dominan la vida individual y, por lo tanto, el yo.

En todos los espacios sociales, en cada escenario, el hombre se reconoce en su carácter de ser social, esta capacidad de construir valores simbólicos en cualquier escenario en el que se desarrolle, es propia del individuo que construye y reconstruye constantemente en las relaciones sociales. Estas normas de pertenencias y apropiaciones simbólicas hacen a la conformación de la identidad, la que se ve motivada en la cárcel en un microclima propicio para la violencia.

⁷ Máxima jerarquía del nativo prisionizado.



La necesidad de interactuar, de comunicarnos, nos lleva a aprender y adaptar nuevas palabras. Esta lengua, fiel marca social de las estructuras mismas, posee su propia mutabilidad, la que se apodera inconcientemente de los actores antagónicos que en la cárcel participan: presos y guardias. Podemos ver este entrecruzamiento de valores simbólicos en cada espacio o escenario y su reproducción. La necesidad de poder mostrar lo que muchos no ven, y desnaturalizar lo natural, sólo es posible con una mirada sociológica en el campo, es menester explicar la vida social y mucho más en este contexto. Ni el preso ni el guardia cárcel quieren estas marcas, pero dicho vocabulario se apodera inconcientemente de tal manera que muchas veces una palabra o una frase determinan toda una acción.

La cárcel, como un gran depósito de personas, no deja de ser un escenario social, por lo que estos individuos socializantes y socializadores tienden a formar sus valores simbólicos a través del lenguaje. La idea de encerrar a un individuo por haberse desviado de las norma hasta que corrija su desviación es una idea policial nacida paralelamente con la justicia, fuera de ella es simplemente una práctica de control social o un conflicto entre grupos antagónicos, y por el ejercicio del poder.

El reformismo penitenciario fue surcando numerosos cambios emparentados con logros humanistas como la abolición de la esclavitud, la pena de muerte, el engrillamiento, el azote, el ahorcamiento. Era absurdos ya los 360 delitos castigados con pena de muerte y esta era ya vista como un castigo bárbaro, la prisión aparecía como la alternativa de resocialización de los desviados, pero dejando fuera la aculturación, las tácticas, las resistencias que se originan en el campo de dominación.

En el sentido común se originó el pensamiento de que para castigar mejor se tienen que mejorar las prisiones, así en 1877 se inauguran las prisiones de San Nicolás de los Arroyos, Dolores y Mercedes, ocho años después se destapó una crisis de proporción



escandalosa cuando se descubrió el contrabando de armas, mujeres y bebidas en los establecimientos (Caimari, 2009:58)⁸

“Para las autoridades el desafío verdadero no eran las prisiones sino los habitantes que llegaban por caminos diversos”.

La criminología positivista renovó la prisión ampliando su agenda y dando prestigio científico a su proyecto, su imperativo era el conocimiento individual del delincuente, recordemos que la adaptación criminológica positivista, en contextos ideológicos tan diversos, era posible porque una vez establecido que la clave del delito radicaba en el delincuente –aunque jamás se llegó a determinar en que parte del delincuente se encontraba- en su anatomía, como lo afirmaba Lombroso, en sus rasgos psíquicos, como lo sostenía Ingenieros, en su estigma generativo heredado, como lo sostenía la escuela de Francia.

Podemos decir que la conexión de los factores endógenos y exógenos, es decir, la combinación de elementos antropológicos, económicos y sociales son los es menester analizar para buscar las causas del fenómeno delictivo. Kessler (2002:238,248) entiende al delito como el resultado de una ruptura generacional afectada por la crisis de las formas de integración laboral habituales: estos grupos establecen estrategias de supervivencia con inserción territorial, comenzando por pequeños delitos, pasando en algunos casos por cooptación dentro de redes de narcotráfico, llegando al extremo de un ideal de vida breve.

Autores como James Wilson (1975)⁹ parten de la consideración de pensar al delito como una acción económica más, en la que el actor realiza una evaluación costo beneficio antes de emprender una acción, estos beneficios no sólo incluyen dinero o cosas, también beneficios intangibles como el honor, el prestigio, la aprobación de otros pares. Esta corriente afirma que no es cierto que el crimen sea causado por la pobreza u otro problema social sino que se trata de una elección individual.

⁸ Caimari L. (2004) “Apenas un Delincuente”. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

⁹ Wilson J. (1975) “Thinking about crime”. New York: Basic Books



La teoría culturalista de la escuela de Chicago ponía su foco central en dos aspectos: el aprendizaje, lo que supone que el comportamiento delictuoso se aprende, y el principio de asociación diferencial que afirma que dicho aprendizaje se hace de los otros. Dicho de otro modo: las personas se vuelven delincuentes por la frecuentación de pares con tales orientaciones.

Podría sostenerse que la ausencia del Estado en las cárceles fomenta la regeneración de la comunidad estigmatizada, y que la ausencia de instituciones intermedias empeora la lucha por el poder dentro de la estructura. La teoría del control social da una respuesta muy simple y generalizadora a las conductas desviadas, si un individuo delinque es porque se han debilitado o disuelto los lazos que lo unen a los otros miembros de la sociedad por intermedio de la familia, la escuela o el barrio. Las noventa y cuatro encuestas multipropósito que se realizaron en el año 2012 en el CUSAM revelan la procedencia de cada uno de los encuestados. La proporcionalidad habla por sí sola: 58% de reincidentes, 38% sin oficio, 90% con familia desmembrada o fragmentada.

La teoría del etiquetamiento afirma que la desviación no es el resultado de la acción de quien transgrede las normas, sino de la imposición de un grupo de ciertas reglas como normales, a partir de lo cual todo aquel que se aparte de ellas es considerado desviado. Así, ciertos individuos y grupos tienen el poder de imponer sobre otros sus normas, una vez producido el etiquetamiento se desencadenan las llamadas “carreras desviadas” en las cuales los individuos van adquiriendo sentidos, motivaciones y técnicas.

Esta pequeña reseña nos pone en tiempo y espacio dentro del mundo analítico que nos ponemos a vislumbrar: la teoría del control social que actúa de forma capilar en la estructura originando que, en todos los aspectos, se refleje el poder opresivo de la estructura.

3. Estratificación y movilidad social intramuros

La Unidad 48 del complejo norte de San Martín cuenta con trece pabellones, doce de los cuales son para alojamiento. Cada uno de ellos con características distintas, cada uno de



ellos con políticas distintas de convivencia. No es de mi interés ver las particularidades de cada uno de ellos ni la forma edilicia de la cárcel ya que su diseño es el del panóptico: una construcción en forma de anillo, y en el centro la torre de vigilancia y control con anchas ventanas con vista a la cara interior de cada uno de los doce pabellones, esto sumado a la vigilancia digital, que se hace mediante circuito cerrado de cámaras, permite ver cada sector de la cárcel, el pabellón trece es el “PES” pabellón especial de seguridad, o como el nativo lo conoce “los buzones”. Cuando hay una pelea o el cuerpo de requisita encuentra algún elemento prohibido se castiga con días de buzones.

Con base en sus estudios sobre estratificación y movilidad social Filgueira (2001:20) sostiene que “la estructura de oportunidades para todos o para una parte de los grupos o miembros de la sociedad cambia también por factores relativos a las políticas de gobierno”. Se reconoce en primera medida al sistema de empleo como centralidad determinante de la estratificación y la movilidad social en general En este sentido, el Servicio Penitenciario hace uso de la mano de obra de los detenidos para sostener el mantenimiento edilicio en su conjunto y el funcionamiento administrativo de la cárcel, paralelamente cumple con las normativas impuestas por la Ley de Ejecución Penal 12256, que en su artículo 34 esboza *“el trabajo constituye un derecho para los procesados y un derecho deber para los condenados, el que se les proporcionará en la medida de las posibilidades de cada establecimiento”*.

De esta manera, los que ostentan capital suficiente como para desempeñar alguna tarea se apropian del sistema laboral existente, este es un medio para mejorar su estadía en la unidad, es decir, cada detenido al ingresar a la unidad puede encontrar, a través del empleo, un camino por el cual podrá mejorar su condición. A pesar de la estructura edilicia del penal, unida a la falta de instituciones intermedias que otorguen trabajo, hay tres puestos en el universo laboral de la cárcel que sólo desempeñan los “pibes buenos”.

- Limpieza de pabellón.
- Limpieza de visita.
- Cancha.



Las relaciones del poder están inmersas en la cárcel, los “berretines” operan sobre el individuo en una forma acumulable: lo forman, lo tuercen, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo obligan a ceremonias y rituales propios de la cárcel. El pelear con faca es común para probar el valor, ver individuos midiendo su valor a puñaladas dentro o fuera del pabellón es común dentro del penal.

Es lunes en la cárcel, “el largo” limpieza y referente del pabellón 10 de población rompe con la visión gris e inmutable de alambres de púa y ladrillos grises que se levantan por doquier formando la estructura edilicia de la cárcel, unas zapatillas Adidas enormes afirman su estado de obnubilencia. Viste un equipo deportivo y sobre el mismo un gamulán negro, lleva una frazada de hilo naranja y amarillo sobre un costado de su hombro como poncho¹⁰, en la muñeca tiene dos relojes, sus ojos desorbitados me reconocen y nos saludamos.

E: Qué onda amigo.

Largo: Todo piola, anoche salieron dos para afuera y este logi (forma despectiva de nombrar al jefe de penal) quiere ver que onda, esta pillo que acá se pelea.

Con esto se refiere a que cuando se pelea en un pabellón o sale un interno lastimado el daño colateral que produce es mayor. Nunca es uno contra uno siempre es rancho contra rancho¹¹. El que continúen las pelás depende de los “limpieza”. El jefe de penal lo llamó para que haga desistir a los que intervienen en la pelea, esto es porque dentro de los pabellones se forman grupos de pertenencia (ranchos) y es una práctica normal medirse rancho contra rancho para ver quien se queda con los carnet, esto es, con el control de la visita, la cancha y el pabellón.

Cuando se produce una pelea en un pabellón la reyerta se disipa a tiros limpios por parte del SPB. La represión es indiscriminada, una vez que todo el pabellón queda reducido se los encierra en sus celdas, todos menos los limpieza. Estos quedan con la puerta

¹⁰ Poncho: objeto de valor simbólico en la cárcel, llevar un poncho en ostentar valor desmedido ante cualquier posible rival. Diccionario “perro me da un marroco” ” Maduri, M. A., “Diccionario ‘perro me da un marroco’”, circulación libre, CUSAM- UPN° 48, 2009.

¹¹ Hermano de sangre dentro de la cárcel, grupo de pertenencia dentro del pabellón. Maduri, M. A., “Diccionario ‘perro me da un marroco’” (cit).



abierta (desengomado) para calentar agua o “hacer paces” de celda en celda. “Queda” en el sentido de a quien atiende bien y a quien le hace la “guerra”.

El carnet no es otra cosa que el aval de la jefatura para trabajar de limpieza, es natural de esta cultura que los carnet de visita y la cancha estén en el pabellón, por lo que la pelea es constante, los que pierden van al hospital y salen de traslado a otra unidad donde seguirán con sus “berretines” de carnet.

En este laboratorio específico de creación y regulación de prácticas sociales que alimentan su regeneración, el interno vive dentro de la institución penitenciaria que regula y potencia su identidad creando en el preso categorías que se introyectan jerárquicamente haciéndolo recreador del propio campo.

Es propia del individuo la incorporación de pautas y normas sociales que hacen a la conformación de identidad. Esta se pone en lucha en el campo, en una disputa simbólica externa al individuo la que lo hace, lo tuerce, lo motiva, lo crea. La jerarquización “pibe bueno” no es nada más, ni nada menos que el tipo ideal que busca el individuo prisionizado quien está en constante busca de alguno de esos tres carnet.

El pabellón que tiene como prioridad albergar a los estudiantes universitarios es el numero 12, en el cual rige un estatuto de convivencia en el que se prioriza el orden, el silencio, la higiene, el no tener faca, el diálogo y no la pelea. La ventana de mi celda da al pulmón del pabellón 11 que es población, los principios que se rigen en ese pabellón son los de la pelea: el más fuerte queda con la puerta abierta, por lo que viven prácticamente engomados (encerrados en sus propias celdas).

Hoy a la mañana se escuchó una especie de murmullo generalizado que terminó con 8 o 9 fogonazos de escopetas. La guardia armada entró reprimiendo ni bien dieron la abierta, ya están engomados otra vez, hoy es feriado y la temperatura se eleva a los 35 grados la que en mi celda, que es un cubículo de 2 x 3 de concreto, debe alcanzar los 40



grados. A esto se suma que el agua de las canillas se corta durante el día, como tengo buen diálogo con el guardia del pabellón le fui a preguntar que había pasado en el 11.

E: Buen día don ¿qué pasó a la mañana?

Guardia: lo que pasa es que anoche subió “nn”, se sabía que le iba a explotar (pelear) al limpieza, el ya estuvo acá te acordás...el trabajaba en la visita y era sabido que iba a ir por todo.

El único trabajo del “pibe bueno” es la limpieza del pabellón de la visita, esto hace a su movilidad por las cárceles. Tener “berretines” es tener tácita la distancia con los otros grupos que componen la homogeneidad de la cárcel, la jerarquía (Dumont 1999: 13-14) “las verdaderas variedades de los hombres que se pueden distinguir en el interior de la especie son variedades sociales”. Esas variedades se caracterizan esencialmente por su sumisión a la jerarquía como valor supremo. La jerarquía que opera en el campo bajo la forma de desigualdad y estratificación es clara y visible, la apropiación por parte del delincuente de la lógica que impera es evidente: “la cárcel es de los chorros”, todo delito que no sea robar queda subsumido a la razón de esta cultura, este tipo de planteamiento es, pues, común en el nativo. El chorro (interno que está detenido por robo) no transforma el campo, su lógica es la anarquía y los límites los marca la institución, pero la jerarquización sí, opera en la vida cotidiana de los prisionizados y, como observamos, se halla profundamente enraizada en ellos.

Identificar estos rasgos estructurales nos permitirá salir de la generalización que presentan autores como Goffman (1961:20-21) y disipar la homogeneidad con la que se piensa y analiza la cárcel. La exposición de una visión sociológica de la estructura del yo que enfoque principalmente los rasgos comunes establecidos en una comunidad carcelaria y la hace parecer homogénea en su interior no puede desconocer las diferencias surgidas de los conflictos internos. Si bien los planteamientos de este autor son correctos en cuanto a que todos los aspectos de la vida en una cárcel que se desarrollan en el mismo lugar, bajo la misma autoridad, son generalizadores en cuanto al ordenamiento social, es necesario poner de resalto que las características centrales de la cárcel se rigen por los valores de su cultura, la que domina y otorga movilidad.



Así, veremos la mutación estructural que se produce al presentar al nativo otro horizonte, otra alternativa, como la de participar de algún curso o taller de formación laboral o de la carrera universitaria, donde se difunde la posibilidad de salirse del rol impuesto, y generar nuevos hábitos. Se puede observar, entonces, la variación estructural jerárquica, en un principio se es chorro, un “pibe bueno” y su alejamiento con el servicio penitenciario es estricto, el chorro es chorro, y la policía es la policía. La interacción se limita a órdenes y acatamientos. La alternativa de poder participar en alguna actividad educativa disipa el antagonismo, en el espacio el interno y el guardia interactúan y comparten la misma identidad, la de estudiantes.

El tipo ideal del preso es el “pibe bueno”, peleador, el tira gancho¹², el sujeto ávido de libertad, de una gloria individual y efímera, aprende conductas negativas para el campo pero positivas para el grupo. El aprendizaje observacional se adquiere a través de la imitación de las conductas de otras personas. La conducta imitada puede ejecutarse bien e inmediatamente después de la observación y ayuda al individuo a reconocer y a definir las conductas deseadas y generar ciertas expectativas hacia un futuro incierto.

Al preguntarle a un interno que recién ingresaba al pabellón 10 de población si deseaba participar de algún taller me respondió.

“yo ni en pedo voy ahí, esta lleno de giles¹³.”

“Tenes que estar con la gorra, con violines¹⁴, transas hay de todo yo tengo berretines ni empedo voy”

Como advertimos, el proceso de socialización en la cárcel supone el de aprendizaje de los roles, y la posibilidad de mejorar la propia situación supone la incorporación de rituales tales como el de la pelea que caracteriza a la lógica de los pabellones de población.

4. La cárcel:

¹² Preso que busca por todos los medios fugarse de la cárcel, tirar un gancho en el muro para fugarse, vestirse de mujer y salir por la visita, de abogado, todo es válido y visto con respeto.

¹³ Todo aquel que no se rige con sus valores.

¹⁴ Interno preso por violación.



La lógica de esta institución total es que el mercado no se genere, no exista; que lo que conocemos como economía no actúe en los muros que limitan lo interno y lo externo. Pero la necesidad, la escasez, la interacción, hacen que estas limitaciones, que estas fronteras sean filtrables en la interacción cotidiana. Por estas redes pasan un sin número de bienes y servicios, estos intercambios no abarcan sólo lo material sino que pertenecen a una red total, en la que también se intercambian bienes simbólicos como el honor, el prestigio, el reconocimiento.

La nueva sociología económica analiza las acciones económicas, atendiendo a la satisfacción de las necesidades individuales en situación de escasez. Con esta perspectiva el cumplimiento de una condena en la cárcel puede tomar distintos rumbos según la persona condenada, según su trayectoria de vida, según su necesidad. Dado que la acción está siempre situada y no puede ser explicada haciendo únicamente referencia a los motivos individuales, la fuerza de los vínculos débiles que hacen a la sociabilidad se va construyendo en las redes que se van instalando. Las instituciones sociales no surgen automáticamente, tomando formas inevitables, son construidas socialmente, (Granovetter, 1973).

En razón de que el individuo transforma constantemente el espacio habitado, lo social puede muy bien analizarse por múltiples causas pero no se puede ignorar o pasar por alto el peso relativo que tiene lo económico en la transformación del campo que presentamos en las ciencias sociales. En la cárcel el mercado está prohibido pero los hombres y las cosas se entremezclan creando en las sombras eso que el sistema trata negar. De este modo, la frontera que trata de delinear la institución se evapora en la interacción de los individuos en situación de escasez.

El hombre y la cosa, en el orden económico regido por la acumulación de capital, y el hombre y el hombre en el orden político dominado por la acumulación de voluntades están intrínsecamente unidos. La nueva sociología económica analiza estos niveles juntos, lo que da cuenta de la necesidad de triangular las disciplinas para tener una visión más amplia del campo analizado. Con esta perspectiva podemos examinar los



lazos débiles y sus fuerzas en la interacción de la acción, la cual siempre esta situada y no puede ser explicada, como expresamos, realizando únicamente referencia de motivos individuales.

Las satisfacciones de las necesidades de los individuos en situación de escasez, son lo que hace permeables a esta institución. Esta red de relaciones sociales nos permite ver que lo económico allí no tiene fronteras sino que alimenta el mercado. Ese mercado es limitado formalmente en el discurso, al interior de los muros de la institución pero regulado en sus sombras

- Me haces un regalo.
- Vamos a fumar una marihuana.
- Prestame una faca.
- Tenes un papelito.

La obligación es presentada como la consecuencia directa de la exterioridad de lo social en relación con lo individual, estas formas de diálogo no tienen más que retribuciones en lo social: *“La forma de los intercambios supone siempre que sean voluntarios: obligatorios, pero voluntarios, no como trueque, ni como pago; y sin embargo, es un pago (...) Lo que implica el intercambio por don es una lucha por el prestigio, un combate esencialmente simbólico en el que está en juego el posicionamiento social del sujeto, su “rango” al mismo tiempo que su reconocimiento por parte de los miembros del grupo a quien su gesto se dirige.”* (Karsenti 2009:36, 40).

Existen ciertas maneras de actuar y pensar que como efectos de una presión social no se presentan en absoluto como tales antes los ojos de los sujetos. El tener un celular, psicofármaco o cualquier elemento deseable o escaso se inserta en una red de causalidades específicamente sociales que se impone a los individuos, incluso cuando estos no identifican su carácter de obligatorio.

Hacerse regalos entre “pibes buenos”¹⁵ implica que se anudan favores a pagar, deuda, amistad, el sentido práctico que el actor utiliza para anudar esa relación. Así se tejen ante los individuos y los subgrupos relaciones asimétricas, con jerarquías que dividen el

¹⁵ Máxima jerarquización estructural de la cárcel.



campo mostrándose como una lucha de valores simbólicos, toda ella moderada por el servicio penitenciario.

Los individuos se ven, de esta manera, sometidos a ilusiones que los hacen creer que ellos mismos elaboran normas y prácticas que, en realidad, le son introyectadas desde fuera. En el campo los sentidos, las cosas y los hombres están unidos, operan, pues, jerarquías institucionales que surgen de los conflictos en la estructura.

El limpieza de pabellón es quien regula las prácticas de un pabellón. Si se pelea o se hace conducta, es lo que él diga. Tiene el aval del Jefe de penal para reproducir su política. No hace falta el apoyo del resto del pabellón, si pelea es suficiente para tener ese lugar. El que no quiera su política dentro del pabellón tendrá que invitarlo a pelear, el que gane quedará como referente dentro del mismo y podrá decidir sobre el curso de las prácticas del lugar.

Es carácter del limpieza solicitar que en el pabellón se pueda salir a estudiar, a trabajar, o mejorando su situación, el tener el pabellón abierto es un logro inmejorable, (en los pabellones de población¹⁶ están prácticamente todo el día engomado¹⁷). El pabellón lo obtiene por una política buena dentro del pabellón, esto es, que no se pelea, no se roba (es común en los pabellones la práctica del rastreo¹⁸), que se reclame pacíficamente o por intermedio del limpieza, que se respete la jerarquía vigente en el espacio.

Si bien no pensamos iguales - somos todos presos - la lucha social que los actores realizan en la cárcel para apropiarse del capital simbólico es empíricamente demostrable. El violador no tiene derechos en la institución. Está etiquetado y pasa a ser el outsider del outsider, esto se diluye cuando el violador tiene alguna influencia o alguna clase de poder simbólico que lo ubique al “pibe bueno” como necesitando de él y

¹⁶ Los pabellones están discriminados por características de los internos, trabajadores, estudiantes, evangelistas, católicos, y los de población que no practican ninguna actividad.

¹⁷ Grado máximo de encierro programado. Se pasan semanas enteras en las celdas por peleas.

¹⁸ Ser víctima de un robo. Ropa o cualquier elemento que tengas en tu celda.



tratándolo como igual. Tal es el caso del profesor de música que los “pibes” necesitaban para aprender a tocar.

Así, los sistemas de valores en el campo son los que organizan lo social dentro de la cárcel. Los valores propios del nativo (berretines¹⁹) son, como expusimos, los que los posicionan jerárquicamente en el espacio y les permiten tener beneficios informales que los diferencian de los demás nativos.

La cárcel es un espacio habitado por individuos aislados de la sociedad que comparten por un periodo de tiempo el encierro, y una rutina eterna diaria, siempre controlada y regulada por el servicio penitenciario, quien alimenta y reproduce conductas propias de sistema carcelario. Tener un celular, drogas, redes sociales (a quien se conoce, de quien se es amigo) es lo que posiciona en la cárcel.

Como en un laboratorio específico de creación y regulación de prácticas sociales que alimentan su regeneración, el interno vive dentro de la institución penitenciaria que regula y potencia su identidad creando en el preso categorías que se introyectan jerárquicamente haciéndolo recreador del propio campo. El individuo incorpora, así, pautas y normas sociales que hacen a la conformación de identidad. Esa identidad está sometida a un universo simbólico externo que, al mismo tiempo, hace, tuerce, motiva, y crea al interno.

5. Conclusiones

Una investigación seria conduce a reunir lo que vulgarmente se separa y develar lo que vulgarmente se confunde, creemos fecunda la idea que la vida social debe explicarse mucho más en este contexto. Con este trabajo pretendo incentivar la investigación local y regional sobre la cárcel y los individuos que se depositan en ella, ver lo que la institución hace al internado, su reclutamiento, reproducción y cambio, sus prácticas, valores y principios de distinción, sus conflictos y diversidades internas, así como sus

¹⁹ Carga de valores propio del sistema carcelario. Capital violencia.



vínculos, alianzas y antagonismos con diferentes grupos sociales que se arman en el espacio.

La cárcel no puede modificar la identidad del sujeto prisionizado sino que tiene que brindar las herramientas para transformar las condiciones que lo llevaron a tal situación. La falla del tratamiento vulnera al externado²⁰ dejándolo solo en la fragilidad del sistema que lo había puesto tras las rejas.

La cárcel ha de ser vista tal como se presenta: como instrumento de segmentación, coerción y movilización social. Los nativos están cargados de valores estructurales que se llaman “berretines”, los que se traducen en recursos específicos a la hora de solicitar u obtener un trabajo “tumbero”. Esos “berretines” resultan de la sumatoria y configuración de los valores del ámbito delictivo y los propios del mundo carcelario, como la traición, el odio, el amor, el crimen, la venganza, los celos, como en las grandes tragedias griegas, este planteamiento cargado de valores ordena el campo.

La identidad es la respuesta a las preguntas qué soy, de dónde vengo y hacia dónde voy y apunta también a qué quiero ser. Privar de identidad o forjarla conspira contra el autoconocimiento, la autoestima, contra la libertad, y no la física sino la racional. Los “berretines” influyen en la posición que se ocupa en la cárcel pero, sobre todo, en la forma en la que se piensa la vida. Explicar estos valores nos proporcionará herramientas para interpretar los cambios que en el flujo de la cotidianeidad se van creando en este espacio.

Bibliografía

- Bourdieu P. (1991) “El sentido práctico”. Madrid: Taurus
- Caimari L. (2004) “Apenas un Delincuente”. Buenos Aires: Siglo Veintiuno
- Dumont L. (1999) “Homo aequalis”. Madrid: Taurus
- Filgueira C. (2001) “La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina”. Chile: ONU-CEPAL-ECLAC

²⁰ Quien recupera su libertad tras haber pasado por una institución penal.



- Foucault M. (2003) “La verdad y las formas jurídicas”. Barcelona: Gedisa
- Goffman I. (1961), “Internados”. Buenos Aires: Amorrortu
- Granovetter M. (1973) “The strength of weak ties”, American Journal of sociology, vol 78, nº 6, pp. 1360-1380
- Karsenti, Bruno (2009) “Marcel Mauss: El Hecho Social como Totalidad”. Buenos Aires: Antropofagia
- Kessler G. (2004) “Sociología del Delito Amateur”. Buenos Aires: Paidós
- Ley 12.256, artículo 34
- Marshall, C. y Rossman, G.B. (1999) “Designing qualitative research”. Thousand Oaks, California: Sage.
- Vasilachis de Gialdino I. (2007) (coord.) “Estrategias de Investigación Cualitativa”. Barcelona: Gedisa.
- Wilson J. (1975) “Thinking about crime”. New York: Basic Books

Categorías conceptuales empleadas²¹

Berretines: confianza desmedida hacia sí mismo. Carga de valores simbólicos propios del mundo delictivo

Tumbero: interno que no se adapta al sistema carcelario, por lo tanto, tiene repudio hacia los guardias y evita cualquier acercamiento a estos.

Limpieza: trabajo jerárquico dentro de la cárcel, permite tener mayor interacción con los jefes de cada sección (visita, talleres, cocina, hospital).

Pibe Bueno: Máxima jerarquía del nativo prisionizado.

Rancho: grupo de pertenencia, amistad, confianza. También se nombra de esta forma a la comida suministrada por el SPB.

Kapeo: traslado brusco, se lo reduce al interno en cualquier área donde se encuentre y se lo sube a un camión de traslado, casi siempre sin destino, a alguna de las 45 cárceles de la provincia.

Lobito: interno originario de Mar del Plata.

²¹ En Maduri, M. A., “Diccionario ‘perro me da un marroco’”, circulación libre, CUSAM- UPN° 48, 2009.



Faca: elemento corto punzante hecho de hierro utilizado como arma blanca. Cuchillo casero.

Canuto: escondite

Kebrado: persona sometida psíquica o físicamente por otra, esto ocurre cuando alguien se niega a pelear. La negatoria a este ritual posiciona al interno por debajo de la jerarquía que domina el campo.

Gil: forma despectiva de llamar al otro, jerárquicamente inferior

Gato: dicese de quien realiza las tareas del otro, cualquiera sea

Anti-chorro: quien atenta contra el chorro

Rastrero: ladrón de poca monta, se utiliza despectivamente

Cuchillo largo: grado jerárquico entre internos, es quien frente a cualquier problema suscitado usa su habilidad con la milonga (faca) para resolver la disputa, teniendo razón o no.

Tira gancho: sujeto que constantemente busca evadirse de la estructura

Noni-noni: persona poco despierta

Ortiva: soplón

Salchichón: sin sangre, necesaria para pelear

Hermanito: población evangélica

Engome: grado máximo de encierro programado. Cuando se encierra en la celda al preso.

Buzones: lugar de castigo y aislamiento en donde se deposita al reo.

Navegar: andar sin rumbo fijo dentro de la cárcel.

Bregido: guardia o interno en su papel más estricto. Aquél que está constantemente pendiente de no alejarse del rol impuesto por la estructura.